

COYUNTURAS PARA EL PROGRESO DE SANTA MARTA

Por: ENRIQUE PEREZ ARBELAEZ

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Números 73-74-75 Y 76, Volumen XX
Primero y segundo semestres de 1962*

SUMARIO:

1. Introducción.- 2. Caracteres geográficos y climáticos de la ciudad de Santa Marta.- 3. Hidrología, acueductos, riegos, alcantarillados y drenajes.- 4. Vegetación espontánea y su regresión.- 5. El suelo agrícola.- 6. Agricultura y productos agrícolas.- 7. Fauna espontánea aérea.- 8. Ganadería.- 9. Población.- 10. Santa Marta, puerto.- 11. Centro pesquero.- 12. Balneario.- 13. Otros elementos turísticos de la ciudad.- 14. Turismo en la Sierra Nevada.- 15. Reserva para uso público de la Isla Salamánca.- 16. Terminal ferroviario y ferrocarril como elementos turísticos.- 17. Hábitos y mentalidad turística de las gentes.- 18. Elementos humanos del desarrollo.- 19. Conclusión.

1. - Introducción.

Las entrañas del pasado de un pueblo nos dejan auspiciar su futuro. No sólo porque su actividad cultural en todo tiempo depende de los recursos naturales a su alcance, muchos de los cuales tienen vigencia multiseccular, sino porque las reacciones de cada grupo humano ante sus oportunidades tienden a repetirse por sus generaciones subsiguientes como si se hubieran incorporado a una dotación hereditaria. De donde se sigue que, para el mejor aprovechamiento de las coyunturas de progreso, debe cada pueblo mantener al día el conocimiento, así de la estática como de la dinámica de su sistema ecológico y también la crítica franca de sus actuaciones pasadas. Digo esto, porque me parece ver en el momento actual que viven la ciudad de Santa Marta y el Departamento del Magdalena coyunturas especiales para su progreso y para el mejoramiento de sus gentes; porque conozco su naturaleza, la cual es indispensable aprovechar mejor, contener su degradación y renovar sus potencialidades de servicio; y porque advierto en la evolución histórica de los samarios y magdalenenses, que es indispensable eliminar la pasividad, la abulia y la desorientación, de que ellos

mismos se quejan, y que no corresponden ni a su madurez cronológica entre las demás regiones de Colombia, ni a la dadivosidad del territorio de donde el pueblo samario obtiene sus medios de vida.

- a) Considerando la historia de las tres mayores ciudades que tiene Colombia en la costa del Caribe, se advierte la enorme influencia que ha tenido en su desarrollo su condición de puertos marítimos, y su comunicación con el interior del país. Las vicisitudes culturales de Cartagena. Barranquilla y Santa Marta han dependido estrechamente de ese factor vial, en el cual se presenta una gran mudanza a la hora presente por el ferrocarril del Atlántico, el cual, si en los designios de sus promotores unifica el sistema ferroviario colombiano, para el Departamento que tomó su nombre del gran río, pero que vivió mucho tiempo separado de él, marca el punto de partida de una gran evolución. Como si la vía fluvial se hubiera trasladado hacia el oriente y desembocara ahora por paralelas de acero, precisamente en el puerto de Santa Marta y en sus satélites de Taganga y de la Concha.
- b) El crecimiento demográfico de Colombia; las mejores comunicaciones; la elevación general de los niveles de vida; el ejemplo de los países más adelantados, nuestro intercambio más estrecho con otros pueblos, no sólo en lo diplomático y gubernamental, sino en lo social y demográfico, han traído a nuestro país un nuevo símbolo de relación, distinto del antiguo Mercurio de alados calcañares y que se llama "*turismo*".

Turismo es el viajar contemplativo y estético; uno de los mayores objetivos para la actividad del hombre contemporáneo; imagen del mundo en el espejo cóncavo de cada mente; peregrinación en busca de ideas; mixtura, en una copa, de toda la humanidad que se dá a sí misma y con todos simpatiza.

El turismo nos dá a conocer estructuras orográficas maravillosas y se llama entonces alpinismo; nos presenta la fauna y la flora ajenas; nos revela lo que aún queda de remotas corrientes culturales; nos lleva a comprender el paisaje de otros pueblos, sus costumbres, sus conquistas en los campos del arte y de la técnica. Se viaja por salud, por instruírse, por solidarizarse con otros hombres. El turismo inteligente mejora al hombre, sea cualquiera su edad y le comunica privilegios de todas las ciudadanías; estrecha los vínculos de patria, mantiene su elasticidad mental, es la táctica de la paz y la convivencia.

Forzosamente el turismo a Europa y Asia, civilizaciones antiguas, difiere del que se hace visitando países jóvenes. En aquellas predomina la grandeza de lo artificial e industrial; América, Africa, Oceanía, brindan el interés de su naturaleza. En este marco Santa Marta se presenta como el centro de las mayores oportunidades turísticas de Colombia. Por sus playas, por sus montañas, por sus ciénagas y lagunas; por sus golfos y ancones; por la fauna aérea y la acuática que los pueblan; por sus gentes, por su historia, por su folclor.

- c) Por último surge, en nuestros días, un interés nuevo por vincular a los hombres con los mares. Porque en ellos está la respuesta al crecimiento incontenible de la población; al agotamiento fatal de las tierras arables; a la desecación inevitable de las aguas dulces. La empresa de vincular a los colombianos con el mar en ninguna otra costa podrá iniciarse mejor que en las cercanías de Santa Marta.

Todo lo dicho nos convence, lógicamente, la conveniencia de una nueva planeación de las oportunidades de Santa Marta y del Magdalena, que es la que vamos a esbozar en las páginas subsiguientes.

2. - Caracteres geográficos y climáticos de la ciudad de Santa Marta.

Situada la ciudad de Santa Marta a los 11°15' N y a los 74° 13' al W de Greenwich; influenciada por la vecindad del ecuador térmico, que de Honduras va a cruzar, por su cuello, la península Guajira; emplazada en el más amplio saliente de la costa Caribe, en un valle que rodean, por el levante, las últimas estribaciones de la Sierra Nevada, y teniendo a su occidente el golfo y las ciénagas cercanas a la desembocadura del río Magdalena, posee un clima muy especial en Colombia y aun entre las ciudades costeras colombianas. Los alisios del norte ejercen marcada influencia en los mares vecinos, en la vida de la ciudad y en la vegetación de sus alrededores, siendo este factor eólico continental el más activo del ecosistema samario. Su origen dominante es del NNE, pero la modifican mucho las masas orográficas y en su temperatura influye la latitud, coincidiendo en el hemisferio septentrional, con la estación del invierno. Como la bahía de Santa Marta y sus vecinas, se abren aproximadamente al SSW, y a la orientación opuesta están resguardadas por serranías de mediana altura, sus aguas se calman para dar origen a puertos y balnearios. Estas realidades se completan con una marea reducida; con fondos marinos, profundos en algunos lugares, planos y horizontales en otros, frente a largas playas de arena finísima donde el sol entibia las aguas. Así resulta que en Santa Marta y sus cercanías pueden fondear naves de gran calado y al mismo tiempo desarrollarse, como en ninguna otra costa de Colombia, los deportes acuáticos y la pesca litoral. Simultáneas con los alisios y dependiendo, según opinan las gentes del mar en Santa Marta, de los cambios lunares, suelen presentarse fuertes ventolinas. Se «*soltó la loca*» dicen, y esas brisas traen no pocas alteraciones así a la ciudad como a sus aguas circunvecinas.

Los factores climáticos de Santa Marta no están precisados instrumentalmente, por cuanto, según aparece en el Anuario General de Estadística, en el Departamento del Magdalena sólo funcionan tres estaciones meteorológicas situadas en Aracalaca, Pozos Colorados y Valledupar. La más cercana al

valle sumario es la segunda de estas, situada pocos kilómetros al sur, sobre la carretera que se dirige al aeropuerto. Aclarado lo cual no serán inexactos, para Santa Marta, los siguientes datos:

Temperatura media mensual entre 22 y 30 ,9°C.

Vientos predominan los del E y del NE.

Lluvia anual varía (desde el 48 al 61) entre 91,0 y 691,9 mm.

Humedad relativa % y tensión del vapor, no se registraron.

La temperatura absoluta llegó a bajar, en 1949, a un mínimo de 10°C y, por excepción, a subir, en 1955, a 38°C.

Estas cifras, sin embargo, no expresan lo más característico del clima de Santa Marta que es su periodicidad calórica, señalándose 6-7 meses secos de menor temperatura, contra 5-6 lluviosos y de mayor calor, coincidiendo las bajas con los meses en que sopla el alisio del N. y el alza, con las calmas. Esto quiere decir que Santa Marta pide represas y laderas forestadas para repular el flujo de las aguas que es lo más importante desde el punto de vista del conservacionismo.

Lo más favorable del clima samario es la sequedad del aire en los meses de verano y las coincidencias sociales de que hablaremos.

3. – Hidrología, acueductos, riegos, alcantarillados y drenajes.

La Sierra Nevada, en sus últimas estribaciones, se fragmenta en muchas pequeñas cadenas y en montículos aislados que subdividen el sistema hidrográfico. Por eso son varias las corrientes de agua que llegan al mar a través del valle de Santa Marta y de sus tierras vecinas y que, en alguna forma, pueden ser captadas, sea para energía hidroeléctrica, sea para acueductos, sea para riegos, al servicio de la ciudad. Sin embargo la prolongación del verano, la denudación de los suelos porosos, de su cubierta vegetal y de su horizonte A, factores regresivos a los cuales no se trata de poner remedio, hacen que la mayoría de los corrientes en referencia sean subitáneas o estacionales, convirtiéndose lo más del año en madres secas.

Como corrientes permanentes deben nombrarse: el río Manzanares con sus afluentes; el río Minca y la quebrada de Gaira. En ellos se concentra el mayor problema conservacionista de la ciudad y la mayor incógnita de su crecimiento futuro. Es verdad que los hechos actuales y la estructura general de las capas geológicas externas aseguran la presencia de abundantes aguas de subsuperficie. Pero su captación y bombeo no podrán hacerse o, al menos, no se harán de hecho, sino alzando los precios y

reduciendo la cantidad suministrada *per cápita*. En este punto se debe tener en cuenta que los sumarios, por defensa contra el calor de su tierra y por hábito, se bañan una y más veces al día y que, además acostumbran lavar la ropa dentro de las casas o, cuando no, dentro de las hoyas de captación de sus acueductos. La protección de las aguas de Manzanares y de Gaira exige que se defienda y mejore la vegetación de sus versantes, empresa para la cual se han dado apenas pasos muy tímidos. Generalmente la defensa, renovación y aumento de los niveles vegetales no puede hacerse si, previamente, las empresas de acueducto no han adquirido para sí la totalidad o la mayoría de las tierras de la hoyo de captación. Para la renovación de la capa vegetal, en una parte de la hoyo, podrá seguirse el procedimiento que Venezuela comprobó como eficaz, en la quebrada Tacagua, de parecidas condiciones a las de Santa Marta, a saber: supresión drástica del pastoreo de raprinos y empleo de técnicas corrientes para evitar la erosión por las lluvias. Con eso sólo se logró la recuperación de los niveles forestales en el lapso de 5-7 años, los cuales, en siglos de abandono y de una política de «*laissez faire*», iban degradándose hacia el predesierlo. También y para ciertas áreas, se debería pensar en la replantación con especies económicas, comenzando por vegetales de vanguardia y, para ese trabajo agrícola, sería indispensable una mejor economía de las basuras de la ciudad y de sus aguas negras; materia orgánica que actualmente, no sólo se desperdicia, sino que se le dá la evasión más perjudicial.

El acueducto de Santa Marta suministra aguas de dos procedencias: unas tomadas del río Manzanares, succionadas por tres bombas a 40 metros de altura sobre el mar y elevándolas a tanques que se alcanzan a 75 m. s. s. m. en la cantidad de 230-40 litros por segundo: y otras de dos perforaciones hasta 70 metros de profundidad elevándolas por bombas Diesel, que suministran, de cada pozo, 120-150 litros por segundo. Se me informa que, en conjunto, un metro³, de agua del acueducto cuesta a la empresa 15 centavos moneda nacional. Los barrios nuevos del sur, dependen, en gran parte, de la Quebrada de Gaira cuyas cabeceras están muy deforestadas.

Existen muchas posibilidades para la ampliación de estos aprovisionamientos: pero resulta difícil, por falta de medidas exactas y debidamente prolongadas, responder si las reservas de agua para servicio urbano de Santa Marta satisfarán en forma tan económica las necesidades de la población dentro de 30 años, cuando se duplicará, así vegetativamente como por inmigración; cuando los niveles de las comodidades sean las que deben ser y cuando se realicen las construcciones de nuevos barrios, como El Rodadero.

Mayor desconocimiento tenemos de ese porvenir si, entre los requerimientos de aguas urbanas incluimos el de riegos para jardines, árboles urbanos y cinturón verde, que ni siquiera se insinúan. A

estos factores de la vida urbana se podrá atender cada vez con mayor dificultad, lo que ensombrece el futuro de Santa Marta como ciudad cómoda y turística.

Se advierte una paradoja; sólo en la parte más alta de la ciudad de Santa Marta existe un área palustre y necesitada de drenajes, que es la parte en que la carretera de Gaira llega por el SE, a la ciudad. Hacen más pintorescos esos pantanitos las numerosas aves litorales que allí viven. Su desagüe sería fácil ya que muy cerca y más profundo, corre el Manzanares con su tramo vecino al mar. Esta característica de hidrología superficial podría agüir la presencia de abundantes acuíferos cercanos, de subsuperficie.

4. La Vegetación espontánea y su regresión.

La vegetación que al presente producen los alrededores de Santa Marta es, por lo genera, de cardonal con una elevada denudación del suelo. Se le pudieran señalar las siguientes especies carácter: Como elemento prominente el «cardón» o cactus de candelabro (*Lemaireocereus*); muy exclusivos, las especies de «guamacho», (*Peireskia*) y las palmas de abanico con pecíolos basi-remanentes (*Copernicia Santae Marthae*); de floraciones áureas vistosas el «algodón de árbol», «bototó» o «flechero» (*Cochlospermum hibiscoides*); connaturalizada, muy abundante, la ascleptadácea «colo fruta bruja» o «cojón del diablo» (*Calatropis procera*): y como las más numerosas, el «trupillo» (*Neltuma juliflora*) y un crecido número de mimosáceas de hojas bipinnadas, con típica estructura subxerorítica. Como llamativas por sus floraciones, se ven mucho dos especies rrutices de batatilla (*Ipomoea*) y una tercera voluble y al abrojo amarillo o «perrito» (*Tribulus cistoides*), cuyos frutos espinosos molestan mucho en los balnearios.

El Alférez José Nicolás de la Rosa, quien escribió, en los primeros años del siglo XVIII, su libro *Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad y Provincia de Santa Marta*, dedica muchas páginas a enumerar las plantas pequeñas y los árboles más útiles, vistosos o aromáticos, que se hallaban en los alrededores de la ciudad o en su gobernación, proporcionando datos sobre su abundancia y localización. De ese relato se desprende que la vegetalación de estas regiones era, antiguamente, mucho más variada y frondosa que la actual y que esta, con respecto a aquella, ha sufrido una seria retrogradación en cerca de tres siglos. Fenómeno que es apenas natural, porque las maderas empleadas en construcciones de astillero, jamás se ha intentado reemplazadas o resembrarlas, ni los suelos, quemados una y mil veces barridos por vientos intensos, pudieron regenerarlas espontáneamente.

Cerca a Santa Marta, en una de las más bellas bahías cercanas, está Villa Concha, posesión que por haberse mantenido bajo dominio particular de gentes adineradas, se salvó en parte de la devastación leñadora y maderera y de las quemas. Se pudiera tener la vegetación de Villa Concha por la primaria y dimática del ecosistema samario. La constituyen árboles altos y fornidos, densos y entrelazados por muchas trepadoras. Las especies carácter se podrían señalar así: algunas bombacáceas (*Bombax*, *Ceiba* y *Ochroma*); samanes o campanos, (*Samanea*); «areniHero» o «ecuapa-». (*Hura crepitans*); «caracolí». (*Anacardium*); «pepa de cabrito». (*Thevetia*); «resbalamono»; «guamo». (*Inga* spp). «gomo». (*Cordia*); «*Capparis*» spp.: o «naranjuelo»; la población más numerosa está constituida por cesalpínáceas, siempre en flor y por mimóseas de bajo porte (*Acacia* y *Vachelia*).

Muy notorias son en la vegetación samaria, la periodicidad y la deformación eólica. Entrada la época seca de alisios, los árboles se defolian totalmente. Los que no, adquieren esa forma defensiva contra el viento, de planos apretados y de ramazón torcida y alargada en un solo sentido.

Sobre las vegetaciones anteriores de Santa Marta se recogen datos que hoy parecen increíbles. De la Rosa dá noticia de las grandes cantidades de azahar que se podían recoger hacia el norte de Santa Marta; también se dice que eran tal la abundancia de aguacates que se daban silvestres, que para recoger sus frutos las gentes derribaban los árboles. Era natural que acabaran con ellos aunque se ven todavía subiendo la Sierra hasta Cincinati.

La principal atención, en materia de vegetación espontánea, debe ser prestada a la que cubre la hoya de captación de los ríos Manzanares, del Gaira y del Minca, mantenida hasta ahora en regular integridad, pero donde ya se advierten, aun sobre la carretera a Bonda, claras señales de explotación maderera y carbonera y de quemas de limpieza; con la consiguiente desecación estacional de las quebradas afluentes.

También se hace indispensable la supresión, en todos los suburbios de Santa Marta, del pastoreo de cabras, las cuales vagan en pequeños grupos rematando la vegetación que se salvó del viento, de la aridez y de las erosiones.

5.- El suelo agrícola de Santa Marta.

Si, por su acusado proceso regresivo, las aguas y la vegetación de Santa Marta merecen una acción conservacionista, sus suelos agrícolas exigen más prliga y costosa reconstrucción.

Cuando se trata de regenerar grandes áreas donde ha desaparecido el horizonte A, cercanas a un centro importante de población o de industria, se debe apelar, ante todo, a las mismas basuras, detritus y aguas negras. Ya veremos que unas y otros en Santa Marta se conducen en camiones o por bombeo al ancón de punta Betín y son allí entregadas al mar dentro del ancón de Taganga. Algunos ven en ese procedimiento el secreto de la abundancia de pesca con que se surte la ciudad. A la verdad, dicen otros, las basuras no llegan al mar, porque nadie las recoge: solo el viento las lleva a la bahía. El hecho es que el balneario urbano viene a recibir muchos detritus de Santa Marta.

Los abonos producidos de basuras recogidas en Santa Marta y las heces de sus aguas negras deberían emplearse, ante todo, para sembrar rompevientos, los cuales parcelarían el suelo y prepararían el trabajo alrededor de la producción de abono verde. Al mismo tiempo protegerían el suelo contra las erosiones eólica e hídrica. Quizás algunos puntos requerirían estructuras mecánicas para frenar la energía cinética de las aguas en descenso. Pero esta labor no sería muy dispendiosa, sino moderado castigo, en nuestra generación, de la desidia manifestada por las pretéritas.

Para la formación de los rompevientos, que aconsejamos como primera medida hacia la recuperación de la capa vegetal, de la humedad y de los suelos agrícolas, parecen aconsejables las siguientes especies: Bambuseas, Cassuarina, trupillo, higo Mexico, mangos, trupillo, merey o marañón y matarratón.

6. - Agricultura y productos agrícolas

Las áreas agrícolas que sirven a Santa Marta para su producción alimentaria, industrial y de exportación son muy amplias y de condiciones privilegiadas. La Zona Bananera ha dado pruebas de sustentar uno de los más valiosos renglones de la exportación nacional. Sin embargo, lo que más interesa, en el estudio presente, es constatar si tales cultivos dan indicios de degradación, al tiempo que se prevé un aumento explosivo de la población permanente y una afluencia turística que gravitará decisivamente en el mercadeo minoritario. Uno de los regalos que se podrán incorporar a las atracciones turísticas de Santa Marta sería la abundancia y baratura de las frutas exquisitas que allí se producen: naranjas periltonas: mangos de azúcar, mameyes zapotes, caimitos, piñas etc.

Los habitantes habituales de Santa Marta pagan en el mercado, durante las temporadas de turismo, las alzas de precios en los víveres que escasean. Estas anomalías podrían remediarse por una agricultura mejor dirigida.

7. - Fauna espontánea.

La fauna aérea, o de cacería o de valor estético, la de piel o de pluma utilizables, la que sirve para controlar a otros animales destructores; la que puebla las aguas dulces, toda esa cohorte de servicio al hombre, que tanto abundaba en territorio colombiano, se nos presenta hoy casi, extinguida. Las causas del receso de la fauna son muchas y muy íntimamente ligadas a nuestra ignorancia y a nuestras rutinas. Nuestro pueblo es astuto en la caza; gusta, como dice, de «comer Carne de monte»: se divierte en la simple destrucción de cuanto vive y palpita y dá a los niños la peor educación bajo estos aspectos. Por otra parte los dedicados a la Zoología han aportado muy poco al conocimiento y aprecio populares en materia de fauna y de los medios para protegerla.

Los hechos y, más aún, las medidas de la destrucción de la fauna son ahora imposibles. Sólo la permanencia prolongada o reiterada a intervalos podría dar pie para expresar que la fauna samaria se halla en proceso de destrucción. Yo mismo no cuento con ese criterio, pero las gentes que aquí viven sí lo poseen y se muestran pesimistas.

Las especies que más han escapado a la destrucción directa y al empobrecimiento de su medio son las galeras o gallinazas, (*Aura*), aves tristes, indicadoras del desaseo dominante; los murciélagos; los cirigüelos (*Crotophaga*), y los «paparotes» o bicho-jués (*Muscicapa*).

No cabe duda que la mayor destrucción de la fauna aérea debe atribuirse a las fumigaciones practicadas contra las plagas y enfermedades de hombres, animales y plantas. Aunque tales aspersiones, que son letales para muchos animales útiles, no pueden evitarse, un laboratorio para control de los fungicidas e insecticidas debía establecerse en Colombia para que los calificara y previniera al público sobre las consecuencias de su empleo, en animales domésticos, en los silvestres y en la fauna subacuática. Particularmente sensibles al DDT son las gallinas, los gatos y, como el S04 Cu, de las plataneras fumigadas, va a los regatos con las primeras lluvias, los peces.

8. - Ganadería.

Sobre la ganadería que se utiliza en Santa Marta sin duda existen largos informes de los profesionales de ella y de los veterinarios. Por no ser de mi incumbencia omito su estudio. Lo que el hombre común ve en Santa Marta es que se ha hecho muy poco por mejorar las razas de bovinos, equinos, suínos y aves de corral; que de los ovinos y caprinos sólo se crían las razas más destructoras; que los animales caseros viven, en general subalimentados; que los productos de ganadería: carne, leche, queso, se

expenden en forma que sería tildada en los países desarrollados, pero no peor a la corriente en la mayoría de otras ciudades de Colombia.

El único producto de caza que vimos expender en la plaza de mercado de Santa Marta fueron los huevos de iguana. Los animales silvestres en cautividad se reducen a algunos micos (*Alouatta* y *Cebus*), a las aves cantoras y de vistoso plumaje, (varias exóticas), mantenidas en el Hotel Tairona, y a algunos alcaravales o galanes.

9. - Población humana.

El último (1959) *Anuario General de Estadística* a mi disposición señala para Santa Marta, Municipio, una población, calculada por extrapoblación geométrica sobre la que arrojó el Censo de mayo 9 de 1951, de 59.290 habitantes. La mayoría de ellos viven en la cabecera.

Para todo el Departamento del Magdalena dá un crecimiento anual geométrico de 22,83%.

El número de edificios en el Municipio era, según el Censo de 1951, de 7.419.

La extensión municipal que no ha sido variada en los últimos años, es de 2.575 kilómetros cuadrados, según el Diccionario de Eugenio J. Gómez.

Podemos deducir, con bastante aproximación, el dato que más nos interesa en este estudio que es el lapso de 30-35 años para que la población de Santa Marta se duplique, con la advertencia de que el lapso 51-61 no operó en el crecimiento de la población de Santa Marta, sino el fador vegetativo, mientras que de 1961 en adelante el factor inmigración será preponderante. Así no sería muy equivocado que la actual coyuntura de Santa Marta le produjera una duplicación cada 20 de los años próximamente venideros.

10. - Santa Marta, puerto.

El puerto de Santa Marta se ha mantenido como el tercero de importancia de la costa caribe colombiana.

Prescindiendo de cifras, el número de toneladas recibidas y despachadas por ese puerto ha venido creciendo y así mismo los equipos portuarios. Pero existen factores que indican, haciendo omisión de

la competencia que siempre ha existido que es normal que exista, entre Cartagena, Barranquilla y Santa Marta, noble emulación que presencia el país complacido, un desarrollo explosivo del puerto samario. La predicha emulación afectó y afectará también a los puertos del Caribe con relación a los del Pacífico, nominalmente con Buenaventura. Las oportunidades que se ofrecen al puerto de Santa Marta se puedan enunciar así:

- a) El desarrollo de todo el país en todos los órdenes de su comercio exterior.
- b) Las facilidades de comunicación con el interior determinadas por el ferrocarril del Atlántico. En la actualidad estas facilidades favorecen de manera especial a Santa Marta, al menos en lo que respecta a comercio e Departamento del Magdalena, Santanderes, Antioquia, Boyacá, Cundinamarca, Distrito Especial de Bogotá, Tolima y Huila. Pero fuera de que estos primeros años del ferrocarril adolecen de la inexperiencia de sus dirigentes y de falta de costumbre por parte de importadores y exportadores, para un próximo futuro se prevé la construcción de los ramales de Ferroatlántico hasta Barranquilla y Cartagena, que equilibrarán los tres puertos en la tabla de costos de los transportes. Entonces la competencia entre ellas se establecería sobre los servicios portuarios y la propanda que en los puertos extranjeros se haga a cada uno de los nuestros. Santa Marta cuenta con varios privilegios para mantener su primacía en la lucha que vendrá.
- c) La decadencia del río Magdalena, que con el ferrocarril y con las perturbaciones causadas en su caudal y en su cauce por las progresivas talas, ha sacrificado grandes capitales de las empresas navieras fluviales, obligando y la sustitución de los navíos y forzando la desviación del comercio, es, en la época presente, un factor favorable al transporte ferrocarrilero y de carretera. El Magdalena vía, volverá a su importancia cuando se desarrollen sus tierras aledañas, sobre todo las de la banda opuesta a la ferrovía. Mas este auge esperado por cuantos guardamos simpatía por el río «padre de la nacionalidad colombiana» en nada modificará la popularidad del ferrocarril y de sus ramales. Favorecen, sí, íntegramente al puerto de Barranquilla.

Situada la preponderancia permanente del puerto de Santa Marta en la mejora de sus instalaciones de atraque, cargue y descargue y desconexión con el ferrocarril, adquieren una importancia para Santa Marta sus condiciones portuarias naturales y los planes de ensanche, actualmente en realización por parte de varias entidades. Son éstas sus características comparativas.

- a) Antepuerto a donde las naves pueden llegnr por sus propios medios, mecánicos y humanos. Canal de acceso casi invariable pntre 14,6 y 34,7 metros (Sondeos de U.S. Nocomis en 1916).

- b) Muelles actuales para 4 trasatlánticos.
- c) Muelles posibles en la tercera etapa de construcción del puerto, (la primera consistió en el actual muelle bananero y la segunda en el muelle prolongado hacia el sur del anterior), que llegará hasta Punta Betín, si es que se opta por esa medida, cuya conveniencia es dudosa y que ampliarían a 8 barcos el servicio simultáneo.
- d) Ampliación posible del puerto de Santa Marta en las bahías vecinas al N. de Taganga o Bahía Concha. Actualmente se discute sobre la conveniencia de una u otra. Taganga está más a mano, pero su porción resguardada es menos amplia. Su canal de acceso tiene una profundidad de 36 metros mínimo. Bahía Concha no es menos profunda, es mucho más amplia, pero está más alejada del casco de la parte urbana de la ciudad.
- e) Para una mejor conciliación de los proyectos de desarrollo urbano de Santa Marta y de ampliación del puerto a otros satélites, tienen decisiva importancia los planes de cambios, que actualmente se elaboran, en la trayectoria del ferrocarril dentro del valle ocupado por la ciudad. Actualmente la ferrovía corta la parte urbana por su diagonal. Será pronto cuando llegue al puerto, extremo NW, por los contornos del E y del N. Ello acercará la línea a Bahía Concha y a Taganga; permitirá un mejor desarrollo urbano; mejor emplazamiento de la estación terminal y liberará a la ciudad de ruidos y de hollín.
- f) Está próxima la explotación de los grandes yacimientos de carbón coquizable de la Jagua Ibirico en el centro del Departamento del Magdalena, los cuales se exportarán por el puerto de Santa Marta mediante un ramal que comunicará a la Jagua con la troncal del Ferroatlántico. Urge sacar de las vecindades de la ciudad, o bien a Taganga o bien a Bahía Concha, el movimiento de gran cantidad de carbón so pena de crear un factor polutante y demeritante para la salud de la población y para la limpieza de los edificios, en la porción histórica de la ciudad.

Si a las ventajas del puerto de Santa Marta se hace en el extranjero una conveniente propaganda, después de mantener al día su amplitud y sus equipos, fácilmente se podrá hacer de él el primer puerto de Colombia.

11. - Santa Marta, centro pesquero.

Uno de los renglones que, en la actualidad, emplean mayor trabajo de brazos y más desarrollo industrial merecen en Santa Marta; que está llamando a gran desarrollo, es la pesca en el mar. Hoy se la practica, en dos localidades diferentes: las bahías o ancones de Santa Marta y sus vecinas y en la Ciénaga de Santa Marta. La pesca en alta mar es muy limitada. Ello se debe a la penuria de embarcaciones a propósito, a la carencia de instrumentos y a la falta absoluta de elementos de

protección y educación vocacional. Es penoso para cualquier espíritu patriótico y democrático, comprobar que una población como Taganga, cuyos pobladores viven de la pesca desde sus aborígenes indios, no haya merecido de las entidades públicas los más imprescindibles servicios, asistencia, ni instrucción laborales. En peligrosos cayucos se aventuran már afuera y muchas veces han debido salvar la vida por su arrojo, fortaleza y habilidad. Este es uno de los hechos que confirman el aserto de que, en Colombia, la moneda que menos vale, a la par con el talento, es la vida humana. Cuando la pesca en el mundo vale sin límites; cuando el pueblo colombiano la requiere para su alimentación; cuando se han producido tantos arbitrios de química y física para daele auge y facilidad, los pescadores de Santa Marta trabajan como hace siglos los taironas y guajiros. Después no podemos quejarnos de que se empleen métodos destructores en la pesca, ni de que las tortugas, langostas y bogavantes se hallen en vías de su extinción.

Otra localidad de pesca es la Ciénaga de Santa Marta y otra suerte corren sus hombres.

Las mejores especies marinas de la pesca sumaria son: pargo rojo, mojarra, sierra, bonito, pargo mulato, róbalo, atún, salmón, ojo-gordo, arepa, mero, lebranche, albacora, burel, picúa o barracúa, lisa y cojinoa. Las más comunes en la Ciénaga son: lisa, mojarra y chivo o bagre de mar.

En las bocas del Gaira, y según dicen, en fecha precisa del año, se pescan a millares unos peccecitos que llaman «titis». Creo que serán alevines de especie mayor. Las gentes se concitan a su captura sin límite y son plato favorito en la ciudad.

En la costa que va desde el aeropuerto Simón Bolívar hasta Bocas de Ceniza, varios empresarios se entregan, por épocas, a la pesca de tiburones, especialmente en Puerto Zúñiga. Llegan a capturar veinte piezas por jornada. Aprovechan el hígado, la piel, las aletas y a veces la carne. Pero de ordinario denlelven al mar gran parte de sus despojos.

Fuera de la experiencia popular no sé que existan estudios sobre periodicidad, ni instintos de los animales de pesca en el área de Santa Marta. De ello hablaré adelante.

12. - Santa Marta, balneario.

Las playas de Santa Marta ofrecen tantas posibilidades balnísticas, que podrían dar a esta ciudad un grande y valioso atractivo internacional. Ante todo es indispensable poner valla o no pocas corruptelas que impedirían, si se continuaran, el éxito de toda promoción:

- a) la falta de limpieza en el puerto, que parece no se sanciona;
- b) la falta de asco en las cercanías de las playas y en ellas mismas;
- c) la sustracción de playas al uso libre del público, a un liso que cueste poco dinero;
- d) el arrojarse las basuras, cuando las recogen, a la costa sur de la bahía de Taganga de donde el viento y las microcorrientes litorales las transportan a los balnearios, convertidos o no en productos químicos;
- e) la falta de limpieza en los fondos donde se bañan;
- f) la carencia de lodo adorno y comodidad;
- g) las amenazas de robo de prendas dejadas en la playa;
- h) la ninguna propaganda.

13. - Otros elementos turísticos de Santa Marta, fuera del balneario.

El turismo es una fuente (de ganancias y para comprobado basta ver o padecer cómo en las ciudades y regiones turísticas se vacía a la continua el bolsillo de sus forasteros. Aun se podría añadir que la mejor herencia y rédito que a sus países han dejado las antiguas civilizaciones, consiste en la atracción turística. No hay renta más fácil de manejar que la de los antiguos palacios y castillos; que el Museo del Louvre o el Prado; que Herculano y Pompeya, que las fuentes de Tréveris; que la iglesia de Santo Tomé de Toledo. «No se sacian los ojos de ver, decía San Pablo, ni los oídos de oír» y siempre los hombres pagan por ver y oír lo que es interesante o que, como tal, se les insinúa. Lo difícil, lo costoso es crear el objeto turístico, infundir imán de atracción a una ciudad. Las bellezas naturales son las únicas que no cuestan sino el esfuerzo que demanda su conservación, su acceso, las comodidades para disfrutarlas. Así pasa con el Niágara, con el Rhin, con el Rain Bow de El Colorado.

El turismo, ya lo dijimos, es viaje por estética. Por instrucción, por placer, que al fin y al cabo son también estéticas. Pero a más de contemplar lo bello y especulativamente interesante, quienes emprenden un viaje turístico necesitan otras cosas sin las cuales no se puede esperar que sean muchos los que les van detrás. Porque no hay propaganda tan eficaz a un objetivo turístico como la que corre de boca en boca, llevada por los mismos que regresan de disfrutado. Ni, a la recíproca, otro tan eficaz repelente.

Concretándonos a Santa Marta son muchos los puntos que merecen planearse. Y que urge planear, ya que según parece, no se lo ha hecho antes. Solo los insinuaremos como titulares:

- a) Hoteles, que lo sean en concepto internacional. En algunas localidades de Colombia se ofrece al inquilino solo una cama para reservar otras, de que está llena la habitación, para otros, quizás desconocidos. Parece que nuestros hoteleros tuvieran como norma: dar lo menos y exigir lo más, cuyo resultado son unas relaciones, entre huéspedes y hospedadores, de antipatía y despojo. Mientras en el hotel se cortan en cuatro las servilletas de papel para economizarse y centavo, el huésped, al partir, arranca con cuanto puede, bombillos, jabones, ceniceros, etc.
- b) Restaurantes. Muchas veces los veraneantes, por uno o mil motivos, quieren comer fuera del hotel o comer un plato típico. En Santa Marta se hallan pocos sitios donde satisfacer estos caprichos. Cocinas astrosas, comedores desastrosos, mozos sin la menor educación, se hallan do quiera y tras ellos una cuenta que, esa sí, merece la pena.
Sería indispensable fundar en Santa Marta una Escuela de Servicio Hotelero con grados y todo. Porque es imposible exigir que sepan servir los que nunca han visto servir, los que ayer no más dejaron de destripar terrones. Esta preocupación debiera ser de las empresas fomentadoras del turismo y no la de sancionar como corrientes todos los arbitrios para extorsionar a los turistas.
- c) Igual educación y principios hacen falta con los conductores de automóviles de plaza ya que en Santa Marta no hay taxis, ni taxímetros.
- d) Santa Marta posee aún muchas reliquias de su arquitectura colonial. Es preciso alorizarlas, hacerlas fotografiables, quitándoles todo mal aspecto, desde el abandono de sus jardines, hasta los hilos de sus inconcebibles instalaciones eléctricas.
- e) No puede haber ciudad turística si no invierte esfuerzo en jardines, arbolado, en sitios donde estar plácidamente al aire libre.
- f) Estas consideraciones deben aplicarse, en Santa Marta, a casas de especial interés, particularmente a la que fue casa mortuoria del Libertador, donde se le mantuvo en capilla ardiente y en la que algunos ven la más bella joya de la arquitectura colonial costeña.
- g) Toda ciudad turística debe poseer industria turística; poder ofrecer a los turistas objetos típicos que comprar para llevar a casa como recuerdo. Por hoy Santa Marta sólo ofrece el mercado odioso de la mercancía de contrabando.
- h) Se debe suprimir radicalmente ese mercado que se hace en los barcos surtos en el puerto de Santa Marta; los turistas entrando a ellos en tropel, asediando a camareros y cocineros para que les vendan una baratija.
- i) La Zona Bananera ofrecería aspectos turísticos si se la dotara de ciertas condiciones fáciles de lograr.

- j) Lo mismo se puede decir de la población pesquera de Taganga, a donde hoy afluyen los turistas, no sociólogos, para llevarse un desengaño.
- k) El Museo de Arte Indígena constituiría otra atracción si no estuviera cada día en peor estado de abandono.
- l) San Pedro Alejandrino es el santuario de peregrinación turística más destacado de Colombia. La Academia de Historia de Santa Marta debe velar porque sus objetos, sus edificios, sus jardines, sean dignos del aprecio internacional reclamado por la patria y por los visitantes extranjeros.
- m) Faltan en Santa Marta una mayor opción para las excursiones en lancha y algún festival marino diurno o nocturno con fuegos artificiales, en las épocas del mayor turismo.
- n) La respetuosa y oportuna visita de la Catedral de Santa Marta es otro atractivo turístico que se convierte en propaganda religiosa.
- o) La explotación de los valores turísticos de la Sierra Nevada, merece una planeación, pues ella sería atractiva en el plano internacional.
- p) Aseo, precios razonables, simpatía o, al menos cortesía, deben dar la nota de una ciudad turística.

Las entidades de Gobierno y de servicio público de Santa Marta deben persuadirse de que todo cuanto hagan por fomentar el turismo, confluirá hacia una mayor riqueza de la ciudad y de su fisco; que una propaganda a su turismo será retribuida con creces. Y que la mejor manera de anunciar está en la lengua de cuantos allá vayan una vez y retornen satisfechos a sus bases.

El turismo de Santa Marta puede valer para su economía tanto como la Zona Bananera; pero exige una dirección meticulosa y una atención al ejemplo que nos dan las ciudades que, en el mundo, son notables por su turismo y por él mueven la riqueza.

14. - Turismo en la Sierra Nevada.

Refiriéndome con más deliberación al turismo en la Sierra Nevada de Santa Marta, en él se deben tener en cuenta las coincidencias sociales del clima, dado que la mejor época de esta región coincide con las vacaciones de Año-nuevo y las escolares de gran parte del país y con el invierno en la parte norte de nuestro continente. Los hechos y ejemplos del excursionismo en los Alpes y los numerosos parques nacionales de los Estados Unidos, pueden ser estímulo y norma para un turismo a la Sierra Nevada.

Se comenzaría por la apertura de vías automoviliarias ejes, por senderos de penetración y por la instalación de un sistema de refugios, del cual existen ya ejemplos en otros países. Después vendría la publicidad y la combinación directa con las entidades que en el extranjero fomentan el alpinismo y el excursionismo en todas sus formas. Los paisajes de la Sierra Nevada se prestan para un fomento reproductivo.

15. - Reserva para uso público de la Isla Salamanca.

Una de las obligaciones de los Gobiernos, que las naciones desarrolladas cumplen tanto más estrictamente cuanto más se precian de su cultura y más procuran desarrollada entre sus ciudadanos, es la de preservar las áreas nacionales con valor estético notable y dotadas de aquellos medios que faciliten su función por parte del público. Estas realizaciones no sólo atraen el turismo extranjero, pregonan la belleza de la tierra, fertilizan con dinero muchas regiones que por ellos se hacen ricas, sino que, en los nacionales aumentan el amor patrio; elevan su mente; suavizan su carácter; les dan oportunidad de salud, de arte y de saber.

Las reservas naturales son de muchas clases, destinaciones y organización, de tal suerte que se han intentado muchos códigos de su nomenclatura sin lograr el objetivo de uniformarlo en lo internacional.

En Colombia, principalmente, se han colocado en la legislación y en las reglamentaciones, así nacionales como departamentales, designaciones tan aberrantes y anárquicas, que si las presentáramos en otros países, creo que no nos entenderíamos. Hemos llegado a confundir las reservas, que esencialmente son permanentes, con las apropiaciones del Estado para destinar a su adjudicación y explotación, es decir a lo que intrínsecamente lleva la destrucción de la naturaleza. Pero ese desorden terminológico no es sino el efecto del poco empeño que se ha puesto en organizar nuestro sistema de Reservas de Naturaleza; en delimitadas en forma visible: en dotadas de vías, refugios, guías y vigilantes; en reglamentarias y en castigar a los violadores; en hacerles propaganda.

Precisamente el año que corre de 1962, a fines de junio, promovida por la Unión Internacional para Protección de los Recursos Naturales y por el Consejo de los Recursos Naturales de América, se celebrará en Seattle, la primera Conferencia Mundial sobre Parques Nacionales. En esa Asamblea, nuestro país no debe pasar desapercibido ni puede mostrarse indiferente a un interés que es mundial.

Lo más elemental es que Colombia presente un catálogo veraz de sus Reservas de Naturaleza; de las áreas reservadas para uso público clasificadas según su finalidad; y dando sus características, como

son la ubicación, el área, el clima, los detalles de sus aguas, suelos, flora y fauna diciendo su accesibilidad y sus facilidades de alojamiento. Pero no basta lo enumerado. Es también indispensable que Colombia contribuya con una noticia de sus organizaciones gubernamentales de Reservas, de su personal y del presupuesto para administrarlas, de los criterios que uniforman y tecnifican su elección, instalación, organización y destino. A esto se podrían añadir mapas y fotografías que les sirvieran para la propaganda.

Pero lo que no es admisible, porque resulta estratagema demasiado manida y en que ya nadie cree, sería presentar, como se hacía en otros tiempos para apaciguar la impaciencia del país, un legajo de leyes, decretos y resoluciones donde se crean Reservas para dejadas en el papel.

En mi obra *Recursos Naturales*, entrega sexta, expongo una clasificación aceptable para las Reservas de Naturaleza colombiana, que es la del Profesor Bourdelle del Museo de Ciencias de París y preciso las que, en el área nacional, me parecen más indicadas. Sobre algunas de ellas ya hablan los documentos oficiales. Pero otras serían nuevas. De estas la que merece mayor atención, es la Reserva Natural de la Isla Salamanca o de la Ciénaga de Santa Marta. Cualquiera de los dos nombres sería bueno.

La isla Salamanca es esa lengua de tierra que entre la orilla derecha del Río Magdalena, fronteriza al puerto de Barranquilla, corre, aproximadamente con el paralelo geográfico 11° N, hasta la ciudad de Ciénaga en el Departamento del Magdalena. En la actualidad es lugar muy trajinado por haberse abierto, por esa faja de tierra, delimitada al norte por el mar Caribe, y al sur, por la Ciénaga de Santa Marta y por numerosos canales que antes desembocaban en el brazo de los Gomez y todavía sirven la navegación interna entre Barranquilla y Ciénaga, una excelente carretera, consolidada sobre base conchilífera y pavimentada con asfalto de penetración. Frente a la dársena de Barranquilla vehículos y peatones cruzan el río Magdalena embarcados en transbordadores, de los cuales funcionan dos que hacen el viaje en veinte minutos. Detrás, cabe decir, al sur de la isla o península de Salamanca, se extienden, en intrincado dédalo y entre orillas de frondosos manglares, ciénagas extensas, una particularmente, y los canales que las comunican, todos de agua semisalada, y que reciben el tributo de los numerosos ríos que bajando de la Sierra Nevada hacia el occidente y hacia el N W, buscan la vaguada del Magdalena, sin llegar a él.

Dedicar a aquellos paisajes uno de esos días de febrero en que el cielo costeño parece más allá de nuestras cabezas, como una tersísima copa champañera volcada sobre una mosca, - cielo alto de día y en la noche familiar y que se toca con la mano- es una experiencia inolvidable.

Algo de ellos digo en un artículo, con temas de mi Rolleiflex, que escribí para las Lecturas Dominicales de "El Tiempo". Sobre las llamadas, con dudosa casticidad «trojes», poblaciones lacustres sostenidas por astiles en medio del agua, como grupos de garzas, de diferente color, en sus zancas y sobre la pesca riquísima que allí se practica. Pero hay otras cosas interesantes: caños estrechos, ciénagas de aguas blancas, apenas rizadas; caprichos en el vuelo de las numerosas aves que habitan las frondosidades de las orillas; peces que platean al vibrar de nuestras hélices, manglares que multiplican sus raíces; paz de la soledad augusta que invade nuestra sensibilidad con formas, movimientos, silencios y rumores de éxtasis.

Las condiciones que apropián aquellos parajes para constituir con ellos un escenario de humanización y un espectáculo para Colombia y el mundo, se miden por su proximidad a los puertos y aeropuertos de Barranquilla y Santa Marta; por sus paisajes acuáticos y terrestres; por lo que se llama en Brasil los igarapés, ricos en flora flotante; por la profusión de peces y la riqueza de sus ostrales fácilmente beneficiables; por sus mil fenómenos biológicos que son acicate de la investigación científica.

Lo que más urge, es defender la isla de Salamanca y sus contornos de la devastación que está produciendo la fácil comunicación con tres ciudades populosas. Aserradores, leñadores, carboneros han talado ya enormes trechos de manglares y palmares y, si se les deja, pronto el efecto, de la buena carretera será una destrucción fatídica. Parece que los señores inspectores de bosques no salieran de sus escritorios.

Que una de tantas empresas de turismo promueva un safari de pesca en la Ciénaga de Santa Marta, en época de verano, y, no lo dudo, tendrá un éxito rotundo aquí y en el extranjero.

16. _ Terminal ferroviario y ferrocarril como elementos turísticos.

La primera condición de la región turística es que a ella se llegue con placer, así como la importancia de un puerto marítimo comercial depende de que las mercancías del interior lleguen y se despachen, en forma rápida, cómoda, segura y al menor precio. Por eso hay interés de Santa Marta por el tráfico atractivo de pasajeros, en el Ferrocarril del Atlántico, supuestas sus relaciones de simpatía con otras ciudades del país, la normalidad de sus servicios aéreos y del tráfico por la carretera Barranquilla-Ciénaga. La navegación del río Magdalena que dejó de ser el atractivo turístico mayor de Colombia, queda sustituida por una más rápida llegada a Santa Marta que es ventajosa para esta ciudad. Por eso la capital del Magdalena debe interesarse por el buen servicio turístico de los

ferrocarriles e influir para su perfeccionamiento. Esta primera temporada turística 1961-1962, fue desastrosa "al respecto: Pero nada hay en las comunicaciones ferroviarias que no sea remediable y es mucho lo que podemos hacer para que ellas se acerquen a lo que son en Europa y en Norte América".

17. - Hábitos y mentalidad turística de las gentes.

La ciudad turística impone a sus moradores habituales, para desarrollarse bajo este aspecto, una mentalidad y hábitos especiales" que ejercen definitiva, influencia: en quien la visita. El turismo contiene, por encima de otra, ventaja, la de fomentar el mutuo conocimiento entre las sociedades, la mutua estima y la ayuda para las luchas del progreso. No mezcla solo los cuerpos sino que también trasiega y funde los espíritus. Así miradas las cosas, la misión, de Santa Marta indicada, obligada por su naturaleza, es privilegio en lo nacional y alcanza a lo internacional.

Hábitos y mentalidad de donde derivan trato y armonía, se adquieren mediante un estudio crítico de nosotros mismos, a través de una tolerancia con el actual momento cultural del país. Deben regir toda actitud, todo trato, en todas las capas sociales bajo el principio de que el visitante tosco no pierde mucho sino su propio crédito, mientras la ciudad que lo acoge sí porque cualquier detalle de su mala acogida se transmite a muchos y se perpetúa a distancia.

18. - Elementos humanos del desarrollo.

Entre los elementos humanos que para su desarrollo, en los aspectos de que hemos hablado, cuenta la ciudad de Santa Marta, merecerían detallado análisis, los siguientes:

- a) La Gobernación del Magdalena.
- b) La Alcaldía de Santa Marta.
- c) La Asamblea y el Concejo, de ambos gobiernos.
- d) Las escuelas, colegios y todos los centros educativos.
- e) La Sociedad de Mejoras Públicas. Ella debería extender sus influencias a muchos detalles, no sólo de la presentación de plazas y calles y servicios públicos sino a la presentación de los edificios coloniales. La ingerencia de personal ambicioso de estética, viajado y fogoso en el espíritu público, es benéfica y corregiría la dejadez que, con mayor o menor justicia, se nos atribuye a los samarios de corazón.
- f) La proyectada Universidad del Magdalena llegaría a ser un factor de poderoso dinamismo en todos los aspectos del desarrollo. A ella tocaría mantener en alto la bandera del prestigio intelectual que es la mejor presea de los pueblos.

- g) No poco contribuirá al decoro mental de Santa Marta y principalmente a lo que toca a su pesca y a su turismo, la realización del proyecto que fomenta la Universidad «Jorge Tadeo Lozano» de Bogotá, en colaboración con la Universidad de Miami. Estados Unidos, de fundar, en un punto cercano a esa ciudad, el Instituto Colombiano para Ciencias del Mar. Su proyección social sería excelente. Así lo han comprendido en Santa Marta y bastó que en artículo de «*El Tiempo*» yo enunciara la necesidad en que estaban los promotores de ese plan, de poseer un lote donde establecelo, para que un generoso donador lo ofreciera en óptimas condiciones.
- h) La condición turística de Santa Marta justifica una acción de toda su sociedad. La elección y festejo de una Reina del Turismo, elemento de propaganda a que ya nos hemos habituado en Colombia, tendría más popularidad, sería más eficaz que otros reinados con objetivo poético y menos reproductivo.

19. -Conclusión.

En el estudio que estamos cerrando sólo se han tocado algunos puntos del progreso de Santa Marta, en los cuales el momento presente, 1962, ofrece mayores coyunturas de desarrollo. Muchos más merecerían tratarse para un progreso rotundo de la ciudad fundada por Bastidas, la primera entre las supérestites de Colombia. Como el mosto de buenas uvas se acendra con el añejamiento, así las ciudades deben corresponder a su origen histórico.

Y ese es el llamamiento que hago a Santa Marta, bajo su cielo azul y entre sus gentes de almas tersas, cuyos privilegios vengo captando a través de muchos años de observaciones y convivencia.

